

ANECOTARIO

Recordaba Fernández Arbós el breve coloquio entre Alfonso XIII y un tenor español, buen cantante, pero hombre de deficiente educación, mantenido en un entreacto de la obra *La africana*. El soberano, después de los elogios de rigor, evocó ante el tenor los días en que hubo de escucharle en cierta ciudad catalana donde el artista era soldado de la guarnición "Vasco de Gama". Enorgullecido y atolondrado, el cantante no halló otra fórmula de gratitud que la de exclamar, rojo el semblante de emoción:

— ¡Ca...! Y ¡Qué memoria!

(Inserta por Víctor Espinós en su obra *El maestro Arbós*).

* * *

Estando ya de gravedad en su lecho de muerte el bufón don Francés le visitó Perico de Ayala, truhán del marqués de Villena, y viéndole en trance apurado le dijo:

— Hermano don Francés, ruégote, por la grande amistad que siempre hemos tenido, que cuando estés en el cielo, lo cual yo creo será así, según ha sido tu buena vida, ruegues a Dios que haya merced de mi ánima.

Respondió don Francés, y éstas fueron sus postreras palabras:

— Átame un hilo a este dedo meñique, que no se me olvide.

* * *

Un comerciante que pretendía hacerse muy rico en poco tiempo pasó a una librería para adquirir un libro titulado *Cómo llegar a ser rico*. Cuando estaba realizando su compra entró Ernesto Feydeau,

escritor francés y amigo de aquél. Al ver el título del libro que su amigo tenía en la mano le aconsejó:

— ¡Cómprate en seguida el Código Penal!

* * *

Con ocasión de celebrar el cincuenta aniversario de su boda, Henry Ford y su esposa dieron una fiesta en su mansión familiar. Un periodista preguntó a Ford:

— ¿A qué atribuye usted su éxito en el matrimonio?

El gran magnate del automóvil respondió:

— Para mí consiste este éxito en la misma fórmula que utilizo para hacer triunfar un coche: perseverar en un modelo.

* * *

El conde-duque de Olivares, con alegría, dijo en una ocasión a Felipe IV:

— Vuestra Majestad ha ganado un gran ducado y posesiones que tienen doce millones de habitantes.

— ¿Cómo es eso?

— El duque de Braganza ha perdido la cabeza y se ha hecho proclamar rey de Portugal. Por lo tanto, sus posesiones han de ser confiscadas.

Felipe IV dijo:

— Que se provea.

* * *

El 30 de agosto de 1817 la sociedad del Buen Gusto bonaerense estrenó la obra teatral *Cornelia Borozquia*, obra de tal tendencia revolucionaria que —lo cuenta José María Gutiérrez— una señora que acudía a la representación exclamó:

— Esta noche no puede quedarnos duda de que San Martín ha pasado los Andes y ha triunfado de los españoles.

ENRIQUE BARROSO